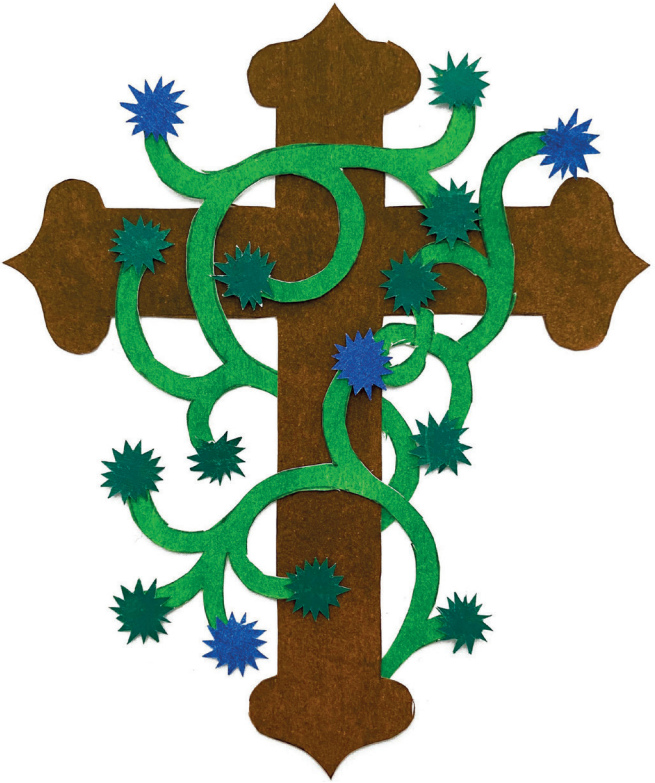
António Vieira

Sermones

Traducción, introducción, edición y notas
de Luis María Marina

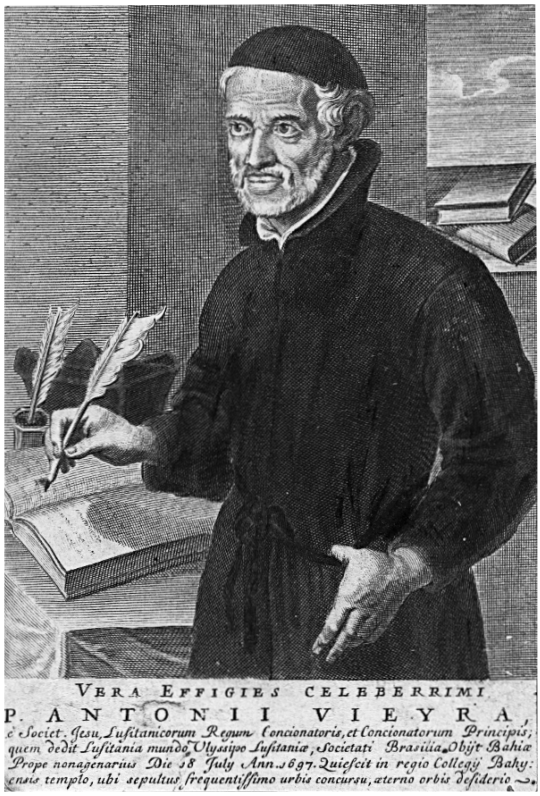


PUZCLÁSICOS

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

António Vieira

Sermones



António Vieira
Westerhout, Arnold van: *Vera effigies celeberrimi P. Antonii Vieyra*, grabado, [¿Roma?, ¿1700-1725?]. Biblioteca Nacional de Portugal, referencia del ejemplar digitalizado: E. 4341 P.

António Vieira

Sermones

Traducción, introducción, edición y notas
de Luis María Marina

PUZCLÁSICOS

© Luis María Marina
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.ª edición, 2025

Colección PUZClásicos/Textos
Director de la colección: José María Serrano
Diseño de colección: Jesús Cisneros y Fernando Lasheras

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es http://puz.unizar.es

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-924-5

Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
Depósito legal: Z 898-2025

ANTÓNIO VIEIRA, EMPERADOR DEL VERBO

Luis María Marina

Los que sueñan en grande, o están locos o creen en lo que sueñan y son felices, o son simples devaneadores, para quienes el devaneo es una música del alma, que los mece sin decirles nada.

Bernardo Soares, *Libro del Desasosiego*

1
LA SENSIBILIDAD DE MALLARMÉ DENTRO DEL ESTILO DE VIEIRA...

Si la prosa del jesuita António Vieira colma todo un siglo de las letras lusas —y no cualquiera, sino el I d. C. (después de Camões)—, su personalidad proteica y su pensamiento visionario iluminan con la fuerza de un rayo el atribulado XVII portugués. Donde portugués vale como resumen de lo peninsular, pero también de lo ultramarino: «Hijo peninsular y tropical / de Ignacio de Loyola» lo verá Miguel Torga en uno de sus *Poemas ibéricos.*

Vaya por delante que la extrañeza que seguramente invada el lector ante la sola perspectiva de enfrentarse a estos sermones, antes la han experimentado otros intérpretes hodiernos de las piezas oratorias del seiscientista portugués y, por extensión, de la literatura parenética de su siglo, de la que es cima. Entre los de su lengua, de «casi incomprensible»[1] tacha Eduardo Lourenço el «inconsciente cultural e ideológico»[2] que sirve de contexto a la vida y obra de Vieira. Entre los de la nuestra —pocos,[3] y sobre todo mexicanos—,[4]

---

1 Las traducciones son mías, salvo que se indique lo contrario.

2 Lourenço, 2008.

3 El hispanista francés Francis Cerdan, justamente uno de los que más ha trabajado por colmar esa laguna, describe así el estado de cosas que se encontró al iniciar sus estudios sobre el Paravicino y Guerra y Ribera, entre otros: «Quienes nos hemos dedicado al estudio de la oratoria sagrada solíamos recordar, citando una conocida frase de Miguel Mir escrita a principios de nuestro siglo, que este tema pertenece al capítulo menos desarrollado y peor tratado de toda la literatura española». Cerdan, 1998, p. 24.

4 Razón fundamental del interés de los mexicanos por la obra del jesuita portugués es la polémica que sor Juana Inés de la Cruz mantuvo con él en torno a «las finezas de Cristo» y que motivó la *Carta Athenagórica* de la «Décima Musa», escrita bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz.

Octavio Paz observa: «Es difícil compartir —aunque no comprender— la admiración que provocaban los sermones de los Paravicino, los Donne, los Bossuet y los Vieira»;[5] y Antonio Alatorre anda varias leguas más adelante por ese mismo camino: «La literatura religiosa de los siglos de Oro es, para el común de los mortales de hoy, un territorio ignoto por ajeno, por poco atractivo y aun decididamente antipático; ¡esas montañas de meditaciones devotas, de píos afectos, de vidas ejemplares, y no digamos sermones y novenas!».[6]

Incomprensible, ajena, poco atractiva, antipática, ignota. Epítetos que definen los sucesivos estadios de la apreciación estética de la oratoria sacra, forma privilegiada de expresión del arte barroco, a lo largo de los siglos que siguieron a su apogeo. Y que contrastan vivamente con la extensísima bibliografía consagrada en las últimas décadas, tanto en Portugal como en Brasil, a uno de sus más conspicuos cultores, el jesuita António Vieira. De medir solo cuantitativamente estas cuestiones, parecería que el autor de estos sermones está en vías de dejar atrás una recepción literaria controvertida durante varios siglos para ocupar un lugar junto a los nombres mayores de las letras lusas, no muy lejos de los pocos incorporados plenamente al canon universal: Camões, Eça, Machado de Assis y, ya en otra dimensión, Pessoa.[7] Siendo, por cierto, el único de todos ellos en el que confluyen de manera orgánica Portugal y Brasil, núcleos centrales de irradiación de la tradición literaria en lengua portuguesa. Y, de paso, esta consagración vendría a dar la razón al propio

---

No consta que el luso llegara a tener conocimiento directo de la misma. En todo caso, esta polémica demuestra la amplia difusión que alcanzó su obra parenética en todo el orbe hispano. *Cf. inter alia* el documentado estudio del hispanista portugués Montezuma de Carvalho (Montezuma de Carvalho, 1998) y el ya clásico del también hispanista Ricard (Ricard, 1951, pp. 61-87).

5 Paz, 2008, p. 514.

6 Alatorre, 1989, p. 189.

7 Estos son los cuatro escritores de lengua portuguesa que, por ejemplo, recoge Harold Bloom en ese ensayo de canon universal que es *Genius;* Bloom, 2002.

Pessoa, convertido, una vez más, en artífice de su propia tradición, o por decirlo en términos vieirinos, en «profeta de su propio pasado». Así lo revela la admiración que Vieira inspira a Bernardo Soares, «ajudante de guarda-livros na cidade de Lisboa», en varios pasajes del *Livro do Desassossego.* Si en uno lo reconoce como su «maestro», en otro lo coloca a la altura de Chateaubriand, encontrando, no obstante, méritos superiores en el luso, y en un tercero le reserva lugar de privilegio en su desiderátum estético: «la sensibilidad de Mallarmé dentro del estilo de Vieira; soñar como Verlaine en el cuerpo de Horacio».[8] Por fin, en un trecho con notable carga dramática, el oficinista se recuerda a sí mismo niño, emocionado hasta las lágrimas tras la lectura de un sermón de Vieira:

> No lloro por nada que la vida traiga o lleve. Hay, no obstante, páginas de prosa que me han hecho llorar. Me acuerdo, como si la estuviera viendo, de aquella noche en que, siendo aún niño, leí por primera vez en una antología el pasaje célebre de Vieira sobre el rey Salomón: «Fabricó Salomón un palacio…» Y seguí leyendo, hasta el final, trémulo, confuso; después rompí en lágrimas felices, como ninguna felicidad real me hará llorar, como ninguna tristeza de la vida me hará imitar.[9]

Y es que bajo esas montañas de sermones y novenas se ocultan joyas como el *Sermón de san Antonio* o el *de sexagésima,* eficaces antídotos frente al prejuicio antibarroco firmemente instalado en nuestras mentes —ese horror al *horror vacui* que antepone un haiku de Bashô a un soneto de Quevedo, a una *soledad* de Góngora o a una agudeza de Gracián—. Al lector que se zambulla en las aguas del estilo de Vieira, libre de ideas preconcebidas, le aguarda una insólita sensación de realidad; de naturalidad; aun, sí, de frescura. Y,

8 Pessoa, 2009, p. 156.
9 *Id.,* p. 262.

aunque no alcance el rapto del hiperestésico Soares frente al clásico de su lengua y mentor en negocios de profecías, quintos imperios e historias del futuro, o en cierto punto los argumentos del predicador le resulten alejados de su presente o incluso incompatibles con los parámetros contemporáneos, hallará, a buen seguro, motivos para verse reflejado en la palabra vieirina, actual porque viva, y en la vivencia que la sustenta, más real cuanto más lejana de la nuestra. Razones más que suficientes para leer al clásico de la literatura universal que Vieira, de pleno derecho, es.

2
¿QUIJOTE LUSITANO?

> Nacer pequeño y morir grande, es llegar a ser hombre. Por eso nos dio Dios tan poca tierra para nacer, y tanta para la sepultura. Para nacer, poca tierra; para morir toda la tierra. Para nacer, Portugal; para morir, el mundo.
>
> *Sermón de san Antonio,*
> predicado en Roma en 1670

Más comprensible que sus sermones resulta al entendimiento hodierno la vivencia del hombre que los concibió. Y ello es posible, en buena medida, gracias a la tarea de actualización y, en cierto sentido, «traducción» de la misma acometida por el historiador João Lúcio de Azevedo en su *História de Antonio Vieira,* la influyente biografía que publicó entre 1918 y 1920 y que, hasta hoy, continúa siendo la primera referencia en la materia. En ella, el historiador portugués presenta a un Vieira revestido de ciertos rasgos propios del héroe romántico: un «hombre dividido entre actuaciones muy diversas, ambicioso políticamente, temperamental, contradictorio, proclive a quimeras, seducido un poco por su propia labia, pero también siempre un carácter grandioso, valiente, determinado…», señalará el investigador brasileño Alcir Pécora.[1] De aquí a ver a Vieira un don Quijote (el Quijote, por supuesto, de los románticos, que de modo tan persistente ha influido en su lectura posterior) solo hay un paso, al que ayuda la analogía, expresamente establecida por Lúcio de

1 Pécora, 2013, p. 271.

Azevedo, entre el final del jesuita y el de Alonso Quijano: ambos acabarán sus días terrenales regresando a sus manes con el sino de la derrota. Ese paso lo franqueó, por ejemplo, Marcel Bataillon, para quien Vieira «es quijotesco […] en la medida en que quiso vivir la teología de la Historia y no se contentó con profesarla intelectualmente».[2] Y otros, fuera, pero sobre todo dentro de Portugal, siguieron aquella intuición, subrayando que ese pensar la vida —y ese vivir lo pensado— sin solución de continuidad, es la manera más quijotesca de ser; quizás la única consecuente consigo misma. Desde esta perspectiva, aquel Portugal que se desvanece una madrugada llena de misterio en los alrededores de Alcazarquivir; aquel Portugal soñado que las octavas de Camões tratan de apresar desde las playas índicas de la Ilha-de-Moçambique; aquel Portugal de la Baixa lisboeta en cuya ausencia se abisma la heteronimia de Pessoa; esa nación es, de las ibéricas, la más profundamente quijotesca. Si Quijano es el mayor soñador que haya trasegado los secarrales castellanos, Vieira será, en palabras del propio Lourenço, «el mayor soñador que Portugal haya escuchado»;[3] en las de Aníbal Pinto de Castro, «una de las manifestaciones más altas de la capacidad creadora del espíritu lusíada, en el cual se funden sueño y realidad…».[4]

Sería ocioso detenernos a subrayar la trascendencia de las autoimágenes en la construcción de identidades nacionales; la persistencia que han mostrado a lo largo de los siglos, anulando los esfuerzos por construir *ex novo* en este campo; el valor de lo literario como herramienta en esos procesos.[5]

---

2 Citado en Prado Coelho, 1976, p. 1173. Con esta caracterización, Bataillon denunciaba el principal riesgo en la interpretación contemporánea de personajes como Vieira o Bartolomé de las Casas: el de presentarlos «como racionalistas a la manera moderna».

3 Lourenço, 2008.

4 Pinto de Castro, 1997.

5 «Múltiples perspectivas, innumerables retratos que, consciente o inconscientemente, todos aquellos que por naturaleza están llamados a la autognosis colectiva (artistas, historiadores, novelistas, poetas) van creando e imponiendo a la conciencia común». Lourenço, 2010, p. 18.

Arrancando de estos presupuestos, Lourenço entregó en *O labirinto da saudade* una verdadera biblia de la «imagología» de la *lusitanidad* y situó a Vieira en el núcleo de ese devenir histórico. Uno de esos fantasmas, sombras o sueños reprimidos que pueblan el imaginario luso y que en esas páginas son objeto de una penetrante sesión de «psicoanálisis mítico». Para el filósofo, «es difícil concebir que la confusión entre lo real y el sueño pueda ir más lejos de lo que fue en la cabeza de António Vieira [...] En él se operó como en ningún otro la conversión de nuestra larga ansiedad por el destino patrio en exaltado aleluya».[6] Y así, aquel «segundo traumatismo» nacional (el de la anexión del país a la Corona de los Habsburgo españoles entre 1580 y 1640) quedará sublimado en el pensamiento y la acción, en la prédica y la propaganda *ad intra* y *ad extra* de la figura excesiva del jesuita, portador de una visión «paranoica pero generosa» que transformaría a los súbditos de su señor, *el-rei* D. João IV, «de cautivos en señores del sueño del mundo, de humillados y ofendidos de la historia, en elegidos» —y esto vale para todos los súbditos, tanto los naturales del terruño lusitano como los de Brasil—. Esta narrativa de la esperanza *(Esperanças de Portugal, Quinto Império do Mundo, primeira e segunda vida del-rei D. João IV)* sirve de consuelo a los miembros del cuerpo político en los momentos de tribulación, que no escasearán ni en el siglo de Vieira ni en los sucesivos: «paciencia, constancia y consuelo en los trabajos, peligros y calamidades con que ha de ser purificado y afligido el Mundo antes de que llegue la esperada felicidad».[7] Y por eso no es casual que una visión alucinada y reconfortante como la suya remonte a la superficie de la conciencia colectiva de manera recurrente y con lecturas distintas: yendo de un extremo al otro del arco, de la crítica feroz al sebastianismo del marqués de Pombal, que mandó quemar los

6 Lourenço, 2010, p. 29.
7 Vieira, 1953, p. 41.

libros de Bandarra, que reputaba invención de Vieira, e impulsó el decreto de expulsión de los jesuitas del Imperio portugués en 1759, a uno de los pináculos de su exaltación literaria: los poemas de *Mensagem* de Fernando Pessoa.[8] También en Brasil, donde la presencia de similares esperanzas asoma por detrás del mesianismo de António *conselheiro,* líder de la rebelión de Canudos, como ya apuntó tempranamente Euclides da Cunha; o de otros levantamientos populares repartidos por distintas regiones del país, de la

8 En 1918, Lúcio de Azevedo había publicado no solo el primer volumen de la História de Vieira, sino también un ensayo titulado *A evolução do sebastianismo* que, en cierta medida, la complementa. Ahí afirma: «La creencia mesiánica en un salvador, que redimirá la patria y la exaltará al dominio universal, no es, como el escepticismo de nuestra época nos inclina a juzgar, hecho menor en la historia de nuestra raza, que por espacio de casi tres siglos la acarició. Quimera ha sido esta que, en todo este tiempo, vemos reforzarse en cada una de las crisis de la nacionalidad. El patriotismo sagrado es su origen. Surge en un periodo de aparente grandeza, cuando la estrella refulgente de África y de la India había ya entrado en declive; se afirma en la catástrofe en que perdimos la autonomía, alienta en las horas tristes de la sujeción a Castilla, triunfa con la independencia, decrece enseguida en la apatía reinante, y revive en tiempos de la invasión francesa, con fe igual a la que animaba a los crédulos espíritus de los años que siguieron al desastre de Alcazarquivir. Solo más tarde esta ingenua creencia se fue desgastando, al rozarse con la razón, sin que no obstante se haya desvanecido del todo la idea que la produjo. La persistencia del mesianismo, por tan largo tiempo, y siempre el mismo en su expresión, animando la mentalidad de un pueblo, es fenómeno que, excluida la raza hebrea, no conoce parangón en la historia. Injertado en el fondo de poesía inmanente en el carácter nacional, se puede decir que se integró definitivamente en él. Nadie cree ya que D. Sebastião vaya a resucitar, pero, ¿puede decirse que haya desaparecido del todo el sebastianismo? Nacido del dolor, nutriéndose de la esperanza, es a la historia lo que a la poesía es la saudade, una característica inseparable del alma portuguesa» (Lúcio de Azevedo, 1918a, pp. 5-6). En el contexto literario que conforman, entre otros hechos, el auge del saudosismo (el primer número de la revista *A Águia,* «órgano de la Renascença Portuguesa», se publica en 1910) y la importancia del sebastianismo en Pessoa (que se puede retrotraer hasta 1914, aunque su cima, *Mensagem,* solo vea la luz dos décadas más tarde), la recuperación de la figura de Vieira por Lúcio de Azevedo puede ser interpretada como una nueva manifestación (¿la última?) del interés por el sebastianismo en la literatura portuguesa, coincidente con otro periodo convulso de la historia portuguesa que condujo al final de la monarquía y la proclamación de la república en 1910.

ÍNDICE

ANTÓNIO VIEIRA, EMPERADOR DEL VERBO

1. La sensibilidad de Mallarmé dentro del estilo de Vieira… XIII
2. ¿Quijote lusitano? XVII
3. El tiempo está claro y apacible, aunque no lo esté el mundo… XXVII
4. Otras ocupaciones, en servicio de Dios y de la patria… XXXVII
5. Un político total LV
6. Hablando como todos, dice lo que ninguno LXIX
7. *Verba ardentia* LXXXIII
8. Nota sobre la edición XCIC

Bibliografía CIII

Bibliografía mínima sobre António Vieira CIII

Bibliografía complementaria CV

SERMONES

Sermón de sexagésima 3

Sermón de miércoles de ceniza 39

Sermón de san Antonio 63

Sermón del buen ladrón 101

Sermón por el éxito de las armas de Portugal contra las de Holanda 137

Sermón del mandato 167

Sermón XXVII, de la serie *María Rosa Mística* 203

¿Cómo han de ser las palabras?
Como las estrellas. Las estrellas son muy distintas y muy claras.
Así ha de ser el estilo de la predicación, muy distinto y muy claro.
Y no temáis por eso que el estilo parezca llano,
las estrellas son muy distintas y muy claras y altísimas.
El estilo puede ser muy claro y muy alto,
tan claro que lo entiendan los que no saben
y tan alto que tengan mucho que entender en él los que saben. [...]
Así ha de ser el sermón: estrellas, que todos ven,
y que muy pocos son capaces de medir.

Títulos de la colección PUZ CLÁSICOS

1 *Diarios de viaje por España*. George Ticknor. Ed. de Antonio Martín Ezpeleta.

2 *Los orígenes de los cultos revolucionarios (1789-1792).* Albert Mathiez. Ed. de Francisco Javier Ramón Solans.

3 *Cantos populares de españa. La jota aragonesa*. Ruperto Ruiz de Velasco. Ed. de Begoña Gimeno Arlanzón.

4 *La Disme (Aritmética decimal).* Simon Stevin de Brujas. Ed. de Vicente Meavilla y Antonio M. Oller.

5 *Jefes escoceses.* Jane Porter. Ed. de Virginia Tabuenca Cortés.

6 *Honesto y entretenido sarao. (Primera y segunda parte).* María de Zayas y Sotomayor. Ed. de Julián Olivares.

7 *Las ruinas de Palmira*. Conde de Volney. Ed. de Demetrio Castro.

8 *Bandidos*. Pietro Chiodi. Ed. de Javier Brox Rodríguez.

9 *De ¡Viva Riegoooo! a ¡Muera Riego! Antología poética (1820-1823).* Ed. de Gérard Dufour.

10 *La novela como género literario.* Mijaíl M. Bajtín. Ed. de Luis Beltrán Almería.

11 *El Trienio Liberal.* Alberto Gil Novales. Ed. de Ramon Arnabat Mata.

12 *La novela. Destinos de la teoría de la novela.* György Lukács. Ed. de Luis Beltrán Almería.

13 *A pique.* Joris-Karl Huysmans. Ed. de Francisco Domínguez González.

14 *El Metomentodo.* Susanna Centlivre. Ed. de Laura Martínez-García.

15 *Sobre el provecho y los peligros de la lectura.* Francesco Sacchini, S. I. Ed. de Javier Laspalas y Alejandro Martínez Sobrino.

16 *La música bajo el Terror. Cartas a Iván Sollertinski (1927-1944).* Dmitri Shostakóvich. Ed. de Juan Manuel Aragüés.

17 *Viaje al Cercano Oriente en 1868. (Constantinopla, Egipto, Suez Palestina).* Alfonso de Borbón Austria-Este. Ed. de Cristina de la Puente y José Ramón Urquijo Goitia.

18 *La traición en la amistad.* María de Zayas y Sotomayor. Ed. de Julián Olivares.

19 *Estética de Heidelberg (1916-1918).* Georg Lukács. Ed. de Diego Fernando Correa Castañeda.

20 *Descripción festiva y Benegasi contra Benegasi.* Joaquín Benegasi y Luján. Ed. de Tania Padilla Aguilera.

21 *Epystole. Epístolas.* Petrarca. Ed. de José Antonio Laín.

22 *Ética Nicomaquea.* Aristóteles. Ed. de Marcelo D. Boeri y Gabriela Rossi.

23 *Sobre la ontología del ser social, volumen 1.* Georg Lukács. Ed de Diego Fernando Correa Calderón.

24 *Catecismo Republicano* (1868). Fernando Garrido. Ed. de Hernán Rodríguez Vargas.

António Vieira

Sermones

ISBN 978-84-1340-924-5
9 788413 409245

Si bien la obra de Vieira no se agota en ellos, sus sermones son los que le granjearon la amplia fama literaria de que gozó en su tiempo, lo que se explica recordando que la parenética es central en la literatura del barroco. Sermones que ya circulaban por Europa y América en vida de su autor gracias a ediciones no autorizadas, y que más tarde el propio Vieira reunirá y publicará concienzudamente, subrayando la trascendencia que otorgaba a la posteridad de su obra. Los aquí reunidos revelan las razones que llevaron a Fernando Pessoa a coronar al jesuita «emperador de la lengua portuguesa». Razones para leerlos hoy como lo que fueron y son: literatura de siempre, nueva.

1474
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

LUIS MARÍA MARINA
(Cáceres, 1978) es licenciado en Derecho y diplomático de carrera. Ha ocupado puestos en las Embajadas de España en México, Lisboa, Túnez y Argentina. Ha dirigido el Centro Cultural de España en Buenos Aires. Actualmente es director de Relaciones Internacionales del Instituto Cervantes. Ha publicado los poemarios *Lo que los dioses aman* (El Tucán de Virginia, México, 2010), *Continuo mudar* (Editora Regional de Extremadura, 2012), *Materia de las nubes* (De la luna ediciones, 2014) y *Nueve poemas a Sofía* (Olifante, 2014). También ha publicado los ensayos *Limo y luz. Estampas de la ciudad de México* (Ficticia, México, 2014), *Las tentaciones de Lisboa* (Trea, 2015), *De la epopeya a la melancolía. Estudios de poesía portuguesa del siglo xx* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017) y *A orillas de la labor* (Cuadernos del Laberinto, 2024), así como un volumen de sus diarios, *El cuento de los días. Diarios mexicanos 2008-2010* (CEXECI, 2015). Ha traducido a varios autores de lengua portuguesa, entre ellos António Ramos Rosa, Alberto de Lacerda, Nuno Júdice, Rui Knopfli, Ana Luísa Amaral o Daniel Faria.
Ha recibido el XVI Premio Giovanni Pontiero de traducción, que otorgan el Instituto Camões y la Universidad Autónoma de Barcelona.